

Pateando el hormiguero...

“ Hay muchas maneras de despertarse
y muchas de estar dormido.

Uno puede estar dormido de la boca, cuando no habla;
estar dormido de la mente, cuando no piensa;
del corazón cuando no ama;
de los pies cuando no hace camino, ni deja huella;
de las manos, cuando no construye;
de los ojos, cuando no puede ver otros;
Y de sí mismo; cuando no se sabe quien es...”

Saúl Interiano,
recuperando el pensamiento
de Niños y niñas de Canillá
y San Andrés Sajcabajá

El presente material no pretende únicamente aportar una visión metafísica de la participación protagónica organizada de niños, niñas y adolescentes; sino más bien debe comprenderse como una reflexión que surge de una praxis concreta de acompañamiento de organizaciones de niñez y adolescencia; praxis en la cual se han cometido, consciente o inconscientemente, muchos aciertos pero también metidas de pata; pero en la que también se ha mantenido una actitud crítica no solo para ir interpretando ese caminar sino para transformar esas prácticas para poder inyectarles en el alma el carácter liberador.

Este también permite ser una respuesta a una de las grandes debilidades de los educadores y educadoras guatemaltecas: no escriben ni sistematizan sus experiencias; lo que ha provocado que se dan cuenta que su práctica educativa aparece intelectualizada en un libro.

Primeras reflexiones...

¿De que participación estamos hablando?

En primer lugar es importante aclarar de que participación estamos hablando, ¿verdad?. No estamos hablando únicamente, aunque la valoramos, de aquella participación espontánea que realizan los niños y las niñas que se organizan a jugar fut bol a la hora del recreo. Sino de aquella que se podría denominar participación protagónica organizada. Y esto que conlleva?; en primer lugar conlleva trascender de la visión de que ese grado de espontaneidad que muestran los niños y las niñas al organizarse en cosas concretas, es ya una participación protagónica. Estamos hablando de aquella en las los niños, niñas y adolescentes asumiendo el llamado a participar toman conciencia de ellos y ellas como sujetos sociales, como sector social excluido y discriminado, con una realidad particular, pero también con capacidades propias de transformación de su realidad en particular y de la realidad en general.

**Participación
De la niñez
y
adolescencia**

Organización.

La organización debe surgir de la conciencia colectiva como una respuesta o posibilidad de intervenir en la realidad que les concierne a los niños, niñas y adolescentes. Este debe concebirse como un proceso regenerativo en el cual ellos y ellas encuentran las mejores formas para echar a andar su proyecto colectivo. Sin embargo en algunas prácticas, por las prisas y puede ser que sin plena conciencia, los adultos y adultas organizamos a los muchachos y muchachas en modelos que han funcionado con los adultos, pero que no necesariamente funcionan con los niños y niñas: de esa cuenta es muy normal que las organizaciones de niñez y adolescencia tengan juntas directivas, que la mayoría de veces no funcionan sino que más bien facilitan el autoritarismo, el conformismo y pueden provocar una jerarquización inadecuada dentro de la organización.

En una experiencia en particular que acompañó los niños y niñas llegaron a la conclusión que nos les gustaba como se habían (o los habían) organizado. Después de un proceso de reflexión decidieron organizarse de la siguiente manera: (agregar esquema)

esto representaría, digámoslo así, la organización dentro de la organización. Entonces; que podríamos considerar organización y que no. En primer lugar hay que decir que lo que llamamos organización trasciende a lo que llamamos grupo. No es lo mismo decir mi grupo, que decir mi organización. De un grupo puede o no fortalecerse una organización; entendida esta como un colectivo de niños, niñas y adolescentes con un alto grado de comunión en realidades, identidad, sentidos, propósitos y luchas. En ese sentido hay que valorar que hay grupos que pueden tener una mayor oportunidad en construir organización que otros. Se ha comprobado que cuando

existen circunstancias o problemáticas que afectan directamente a un grupo de personas, se construye entre ellos unos puentes de unión tan fuertes e tan inexplicables para aquellos que no viven esas situaciones particulares de vida. A esto es a lo que se le ha denominado las ventanas de la participación protagónica organizada de niños, niñas y adolescentes. Este elemento es como el cemento al ladrillo y como el sol al sistema solar.

Con este proceso estos niños y niñas que comparten esencias de vida pasan de ser grupo de niños y niñas en sí, para convertirse, por medio de la toma de conciencia, en organizaciones para sí. Y es por eso que en el MANTHOC, Perú, se concibe la participación protagónica de la niñez como un llamado de todo colectivo social a pensar, proponer y actuar con perfil propio, con imaginación propia y con capacidad de autodeterminación.

Identidad:

Indicadores para el pensamiento crítico:

Reconocen y evitan los prejuicios y generalizaciones.

Ponen el ego en perspectiva(empata)

Construyen a partir de ideas de otros y otras.

Aceptan la crítica razonable.

Respetan a los otros y sus derechos.

Cuestionan las ideas y no a las personas.

Son sensibles a las diferencias del contexto.

Tienen disposición a escuchar otros puntos de vista.

Fundamentan sus opiniones con razones convincentes.

Auto-corrigen sus puntos en base a los razonamientos de otros y otras.

Aceptan que no tienen todas las respuestas.

Apoya otra opinión dando razones relevantes.

Mantienen una actitud falibilista.

Da ejemplos y contraejemplos.

Trata de interpretar los puntos de vista de los otros y otras.

Utiliza mapas conceptuales u otras estructuras para comunicar sus opiniones.

Son coherentes con sus criterios éticos.

Son consecuentes entre lo que piensan, sienten y actúan.

Autonomía o autodeterminación.

Da la casualidad de la vida, mis necesidades no cubiertas o mi deseo permanente de acompañar organizaciones de niñez y adolescencia que inicie un proceso de acompañamiento. Básicamente se me pidió que tratara de dejar esa organización autosostenible y de prepararlos para cuando quedaran solos. Y así empecé y en repetidas veces les eche todo el bulto diciendo: para cuando se queden solos; al ver con detenimiento sus ojos y tratar de leer los mensajes no dichos, comprendí que no estaban preparados para caminar solos; por una sencilla razón: todavía no habían aprendido a caminar con sus propios pies y los queríamos hacer volar; como un pajarito que arriesga al pichón a vuelo libre, sin tener seguridad si volará o se quebrará el pico y los huesos; y peor aún, sin preguntarle al pajarito si ya se siente con capacidad para hacer el vuelo, usando sus propias alas.

No puedo olvidar los ojos de ellos y ellas cuando les decía que se iban a quedar solos, sentían pánico. Comprendí que esa expresión les refería a la soledad que muchos ya habían sufrido años atrás al quedar abandonados por uno de sus padres.

En ese sentido muchas veces las instituciones hemos pecado con conciencia o sin ella, al motivar la participación de la niñez alrededor de un tema o hemos aceptado el juego de las agencias de cooperación que nos limitan los procesos con sus tiempos. El desarrollo del protagonismo de la niñez y adolescencia es un acto pedagógico y como tal requiere tiempo y paciencia. No se trata de ir empujando a los muchachos y muchachas, ni de ver la participación como un medio para lograr el alcance de los objetivos que nosotros los adultos nos comprometimos con anterioridad. Es más triste todavía cuando a los adultos y adultas nos agarra la tarde y tenemos que entregar informes de actividades no realizadas, entonces dobleteamos la presión sobre la organización infanto juvenil; porque corremos el riesgo de perder los recursos y a la larga, educadores, instituciones y organizaciones de niñez y adolescencia saldremos perjudicados.

Si las organizaciones de niñez y adolescencia están llamadas a contribuir en la transformación de la realidad, su realidad; supondría entonces que, con el acompañamiento de los adultos, van a ir encontrando que es lo más sentido de esa realidad, es decir que es lo que a ellos y ellas más les duele o les afecta y así también deberían ir encontrando cuál va a ser "su práctica" y acción transformadora de esa realidad que les afecta. Sin embargo en muchas ocasiones las instituciones definimos a priori que parte de esa realidad queremos que los niños y niñas se comprometan a transformar y peor aun, definimos con claridad en que va a consistir esa práctica "transformadora". Y allá vamos de nuevo a formar niños y niñas para que sean multiplicadores de una infinidad de temas, importantes claro, pero que nosotros nos hemos comprometido con anterioridad. Es más existen ocasiones en las que las nuevas organizaciones de niñez y adolescencia adquieren o heredan como "su" nombre, el nombre del proyecto presentado. Lo que se propone entonces es facilitar procesos en los que los niños, niñas y adolescentes profundicen en el conocimiento y reflexión de su realidad, identificando los problemas que más les afecta a ellos y a los suyos, formarse sobre las problemáticas identificadas y así poder generar todo un proceso de análisis para definir sus prácticas, sociales y políticas. Pero quien estará dispuesto a apoyar la organización y el protagonismo infanto-juevil por sí mismo?.

Hay que aceptar también que algunas veces las instituciones vemos en las organizaciones de niñez y adolescencia "adscritas" a nuestra institución como un modo de vivir y es por eso que no nos atrevemos a que puedan asumir sus propios caminos, porque representan prestigio y recursos económicos para mantenernos. Si el protagonismo es verdad debemos permitir ese proceso mayeutico por medio del cual los niños, niñas y adolescentes puedan, como organización, parir su propia verdad y aceptar que los niños y niñas no nos pertenecen, ni a nosotros ni a otros y que como organización tienen el derecho de asumir sus caminos, sus verdades, sus posturas sociales y políticas, decidir con quien y en que desean articularse.

Es por eso que no es raro que exista celos entre las instituciones por que una u otra se está llevando a mis niños y niñas y eso me puede

afectar los indicadores establecidos en mi proyecto.

No es raro tampoco que motivemos y propiciemos la organización protagónica de los niños y las niñas, siempre y cuando permanezcan en el cerco del poder adulto que les hemos tendido. Si salen de él o lo cuestionan pasar de ser los bien queridos a convertirse en los malagradecidos, los insolentes y los abusivos.

Hay que aceptar también que muchas veces se ha promovido, sin convicción, la organización de colectivos de niños y niñas: los que viven en la calle, los que viven en áreas marginales, los que han sufrido el conflicto armado. Porque así dice la moda, impuesta por los que tienen los recursos. Porque hemos hecho de los niños y las niñas no una convicción y opción preferente sino una moda y una manera éticamente comprometida de sobrevivir como individuos y como instituciones.

Cuando se da el proceso del parto de la organización autónoma no sería raro que se generará en los adultos, adultas e instituciones que las y los acompañaron un sentimiento de ser mal pagados y desplazados y hasta pensar que ellos y ellas son unos malagradecidos porque quieren ser autónomos. Otro miedo podría ser que creamos que después de tanto tiempo y esfuerzo invertido venga otra institución, social, política o religiosa, y capitalice la organización de niños y adolescencia. Desde luego, si en el proceso los niños y niñas han desarrollado capacidad de ser críticos y asertivos, el riesgo de la manipulación es menor.

Articulación.

Es evidente que la articulación con organizaciones de adultos debe darse en igualdad de condiciones y oportunidades en la expresión, participación, toma de decisiones y asignación de tareas, entre otras. Es muy común ver niños, niñas y adolescentes representantes de sus organizaciones que al articularse con otros sectores sociales representados por adultos les pase algunas de las siguientes situaciones: participen solo para hacer bulto, ya sea porque no puedan expresarse con claridad o no se les deja; presencia con la cual validan las actividades de los adultos, pues nos llenamos la boca

diciendo que hubo participación de la niñez y adolescencia.

En ocasiones cuando son escuchados sus opiniones no son tomadas en cuenta o se les puede confundir diciendo que ya fueron tomadas en cuenta, aunque no sea verdad.

En la repartición de tareas comúnmente hacen tres tipos de trabajo: el simbólico, el sucio y el intermediario. Hacen el simbólico cuando únicamente llevan los programas, declaman un poema, nos alcanzan los papelògrafos, nos hacen una dinámica para "desaburrir a la gente. Y como alguien tiene que hacer el trabajo sucio por que no los niños, niñas y adolescentes si tienen màs energía, màs entusiasmos y así con esta y otras excusas los ponemos, y ellos se dejan, a hacer únicamente las tareas de limpieza, repartir los volantes, irnos a traer la leña que se nos olvido para la fogata y muchos otros. Y hacen el trabajo de intermediarios cuando actúan como ventrilocos de los adultos y adultas para comunicar algo, tomar una decisión o plantear una demanda.

Y es que en los adultos y adultas persiste un miedo terrible de que los niños, niñas y adolescentes la vayan a regar, diciendo o haciendo cosas que no deben hacerse o siendo irresponsables o superficiales a la hora de asumir las tareas "serias". Es evidente entonces que este tipo de acercamientos de articulación con adultos en donde no se dan las condiciones necesarias, en vez de provocar aprendizajes positivos, genera frustración en las organizaciones de niñez y adolescencia y el deseo de no relacionarse màs con los adultos y adultas.

Si así son ellos que conocen de derechos de la niñez, como serán los que no, me comentaba una vez una organización de niños, niñas y adolescentes que participaban en la organización del día del niño.

Esto no significa por supuesto que aceptemos, sin cuestionar, todo lo que digan los niños, niñas y adolescentes, solamente porque "lo dijeron ellos", pues a la larga es una manera màs de subvalorar sus capacidades de reflexión y de propuesta. Se desprende de esto que en esa relación de articulación tampoco los niños, niñas y adolescentes deban aceptar todo lo que los adultos y adultas digamos "porque son los adultos y por lo tanto lo saben todo"

Representantes de las organizaciones de niñez y adolescencia participan en procesos, acciones o actividades planificadas por las organizaciones de adultos; pero es muy difícil que representantes de éstas participen en las de aquellos.

Condiciones necesarias.

Fe y reconocimiento del otro y otra en cuanto sujeto social de derecho.

Diálogo.

Pensamiento crítico y creativo.

Igualdad de capacidad y oportunidad en la toma de decisiones.

Empatía intergeneracional.

Escucha recíproca y disposición de aprendizaje mutuo.

Tener común-uniión en los objetivos y postura política.

Sostenibilidad.

La sostenibilidad debe entenderse en dos sentidos: el primero que se refiere a como la organización de niños, niñas y adolescentes puede permanecer unida en el tiempo, con claridad en lo que quieren lograr y con capacidad de asumir por ellos mismos y por todas las estrategias que puedan implementar, el costo de su organización. Lo interesante de esta capacidad, y de muchas otras, es que ni los adultos y ni siquiera las instituciones que hemos promovido la tan deseada sostenibilidad, somos sostenibles; lo que significa que no sabemos como hacerlo o como hacerlo bien, y entonces caería una pregunta por su propio peso: ¿Cómo pretendemos motivar y formar organizaciones autosostenibles económicamente si no podemos mostrar modelos a seguir?.

Otra situación interesante en el caso de la sostenibilidad es que queremos que los niños, niñas y adolescentes puedan manejar sus propios recursos, pero o no confiamos en que puedan manejarlos o dejamos que manejen cifras irrisorias que están más relacionadas con el jugar a administrar que con el aprender a administrar. De esta manera delimitamos claramente el mundo de los adultos y el mundo de los niños. La pregunta sería: ¿cómo van a manejar sus propios recursos cuando caminen solos si nunca lo han hecho y no saben

como hacerlo?. Es evidente que esto todavía lo vemos tan lejos y con tanto riesgo. Y es que hay que aceptar que existen trabas reales, como el que los que dan los recursos exijan que sean manejados por contadores profesionales, que los menores de edad no puedan abrir o por supuesto manejar cuentas bancarias, que los muchachos y muchachas no sepan manejar los recursos y después la institución se vaya a meter en un lio y una docena más.

La convención; algunos cuellos de botella sobre la participación

La misma convención sobre los derechos del niño teme de lo que puedan hacer los adolescentes organizados y es por eso que le pone el antidoto al hablar del derecho siempre y cuando se respeten las norma fundamental la pacificidad de esa organización y que sucede entonces con todas las otras formas de resistencia de los adolescentes que no pueden ser catalogadas como pacíficas?

La convención sobre los derechos del niño no cree, ni remotamente, que los niños y niñas con discapacidad puedan ser protagonistas, pues aunque habla que tienen el derecho a participar activamente en la comunidad ya con anterioridad ha dicho que están impedido para realizar dicha tarea.

Me parece que la propuesta de Freire puede servirnos para el tema del protagonismo:

Motivación, formación y organización.

Metodológicamente:

Metodología de la JOC. Ver, juzgar, actuar y celebrar.

Metodología de educación popular:

La educabilidad en el proceso.

Si se concibe la participación protagónica organizada como un proceso, la educabilidad debe ser vista como una presuposición. Los niños y niñas tienen capacidades protagónicas pero también deben ir desarrollando nuevas

capacidades; este proceso se debe dar en una relación dinámica con las y los educadores. Y se debe comprender que esta también debe ser una condición del educador, pues el o ella misma necesita ser educado.

El rol del educador va variando de acuerdo al desarrollo del proceso: primero educa, forma y es a la vez formado; luego facilita el proceso, después es un acompañante de la organización y por último puede, o no, asesorar a la organización. Asesoría en la cual su punto de vista deberá ser considerado como uno más y no como imprescindible para tomar una decisión. No se puede entonces, pretender ser un simple asesor cuando los niños y niñas necesitan un educador o facilitador del proceso; tampoco se puede querer seguir siendo un educador si los muchachos solo necesitan que se les acompañe o se les de una pequeña asesoría.

Protagónica: espacio de encuentro para reconocerse como sujetos sociales y políticos. Un espacio para ser y no solo para parecer ser.

Organizada.

Consciente.

Con poder de decisión y acción (interrelacionando con el poder de los adultos y no necesariamente negándolo)

Con postura política ante la realidad.

Con capacidad de decir su propia palabra(con propuesta propia)

Con dignidad.

Con valores propios.

Con visión de solidaridad para con otros y otras.

Con visión transformadora.